

sonárea

Texto
Rafael Cippolini

29.04 – 29.05.2026

ROLDAN @ MODERNO

Listo para la sartén
El cuerpo *es siempre* la escena social

Rafael Cippolini

Nos dice: “Cuando vuelvo a pintar, lo hago por ganas de representar las cosas que quiero.” Pero en Pablo Suárez querer nunca es inocente: es mirar demasiado de cerca. Cuerpos que se ofrecen, que se tensan, vivorean, que parecen decirlo todo sin explicar nada. Ahí, entre el deseo y la incomodidad, el arte deja de ser forma y se vuelve cada vez más contacto.

Porque el cuerpo, para el artista, no es un temasino una rara especie de dispositivo. Ese lugar donde lo íntimo y lo social se rozan, friccionan, erizan hasta volverse indistinguibles, donde el afecto se vuelve una vez más exposición y la belleza se deforma en grotesco. Nunca representa la escena: la produce. Y en esa escena, cada vez más inestable, el cuerpo aparece listo para ser mirado, tocado, y finalmente transformado.

Para Suárez, incluso cuando no vemos cuerpo, hay cuerpo.

Y no duden que ahí algo está pasando.

Pablo Suárez (1937 - 2006)

Fosa en su patio

1987

Acrílico sobre tela e inclusiones

185 x 182 cm.

Obra firmada abajo, a la izquierda.

Expuesta en la muestra "Pablo Suárez. Narciso Plebeyo" realizada entre el 23 de noviembre del año 2018 y el 18 de febrero de 2019 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Reproducida en la pág. 219 del correspondiente libro.

Expuesta en la muestra "Colección Alberto Elía - Mario Robirosa. Un momento en el Arte Argentino" realizada entre julio y agosto del año 2004 en el Museo Nacional de Bellas Artes. Reproducida en la pág. 47 del libro publicado por la Fundación Alberto Elía - Mario Robirosa" en el marco de dicha muestra.

Reproducida en la nota "Exhiben parte de valiosa colección Elía-Robirosa" por Laura Feinsilber, publicada el 23 de julio del año 2004 en el diario *Ámbito Financiero*.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

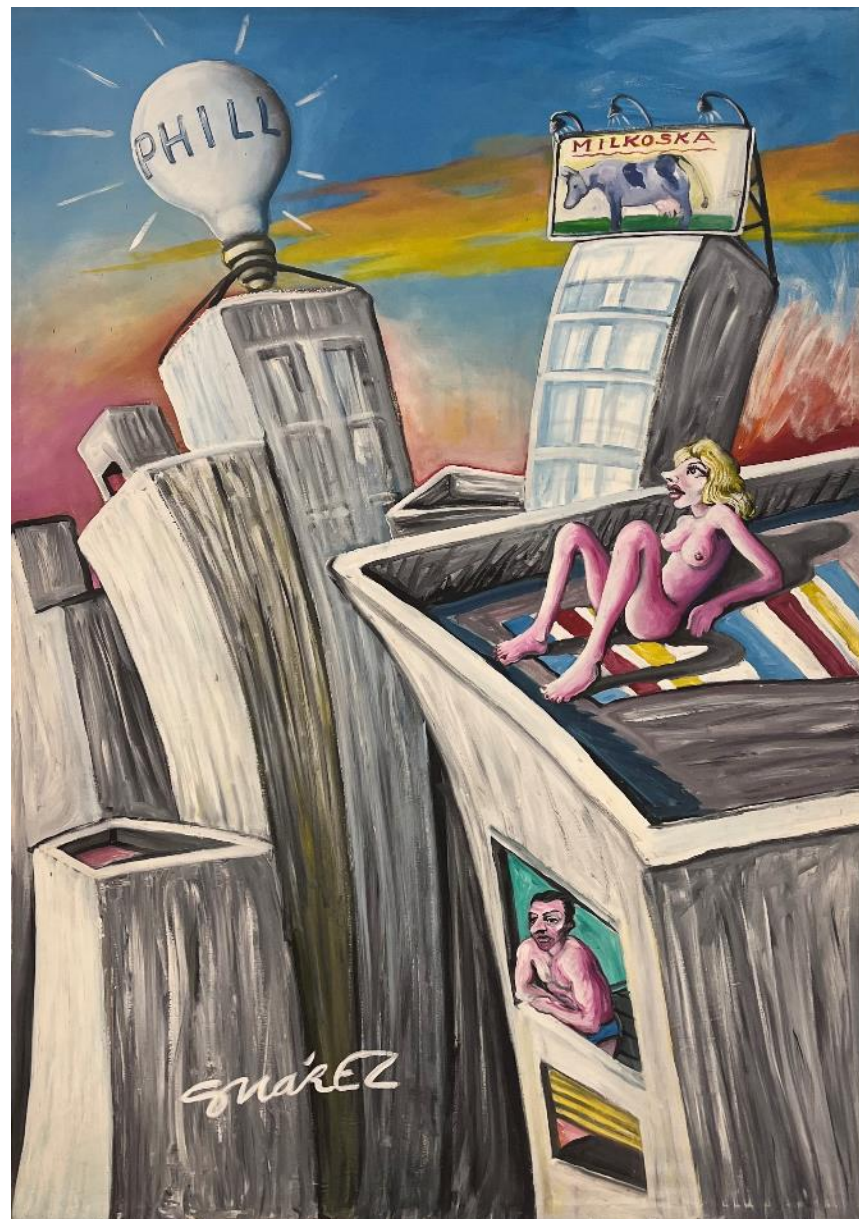
Sin título

c. 1983

Acrílico sobre tela

153 x 111 cm.

Obra firmada abajo, a la izquierda.





Pablo Suárez (1937 - 2006)

Despedida de soltero

c. 1980

Óleo sobre aglomerado

168 x 267 cm.

Obra reproducida en el libro "Pablo Suárez. Un peleador dentro y fuera del campo artístico (1937-2016)" por Leónidas Di Pietro, Editorial Dunken, (Bs. As., 2021), en la pág. 85.

Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sin título

c. 1980

Acrílico sobre tela

150 x 91 cm.

Obra firmada abajo, a la izquierda.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Al rescate de la surfista

c. 1980

Acrílico y tapa de plástico sobre tela
210 x 275 cm.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Corazón

c. 1989

Óleo sobre tela

205 x 185 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sin título o Fiesta en la terraza

c. 1986

Óleo sobre madera

220 x 250 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.

Reproducida en la pág. 72 del libro editado en el marco de la muestra itinerante “Pablo Suárez” realizada entre el 14 de marzo y el 27 de abril del año 2008 en Museo Castagnino de Rosario; entre el 21 de mayo y el 27 de junio en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires; entre el 3 de julio y el 3 de agosto en el Museo Provincial Emilio Caraffa de Córdoba y entre el 8 de agosto y el 5 de octubre en el Museo Nacional de Bellas Artes de Neuquén. Reproducida a doble página en la págs. 88 y 89 del libro editado en el marco de la muestra “Pablo Suárez. Narciso Plebeyo” realizada entre el 23 de noviembre del año 2018 y el 18 de febrero de 2019 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

Mencionada en la tesis “Pablo Suárez: Un peleador dentro y fuera del campo artístico (1964 - 1999)” por Marcelo Leónidas Di Pietro, presentada en el año 2020 en la Maestría en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano de la Universidad de San Martín.

Ex colección Osvaldo Giesso.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sin título

c. 1988

Acrílico sobre tela con cabeza de plástico y

marco de madera

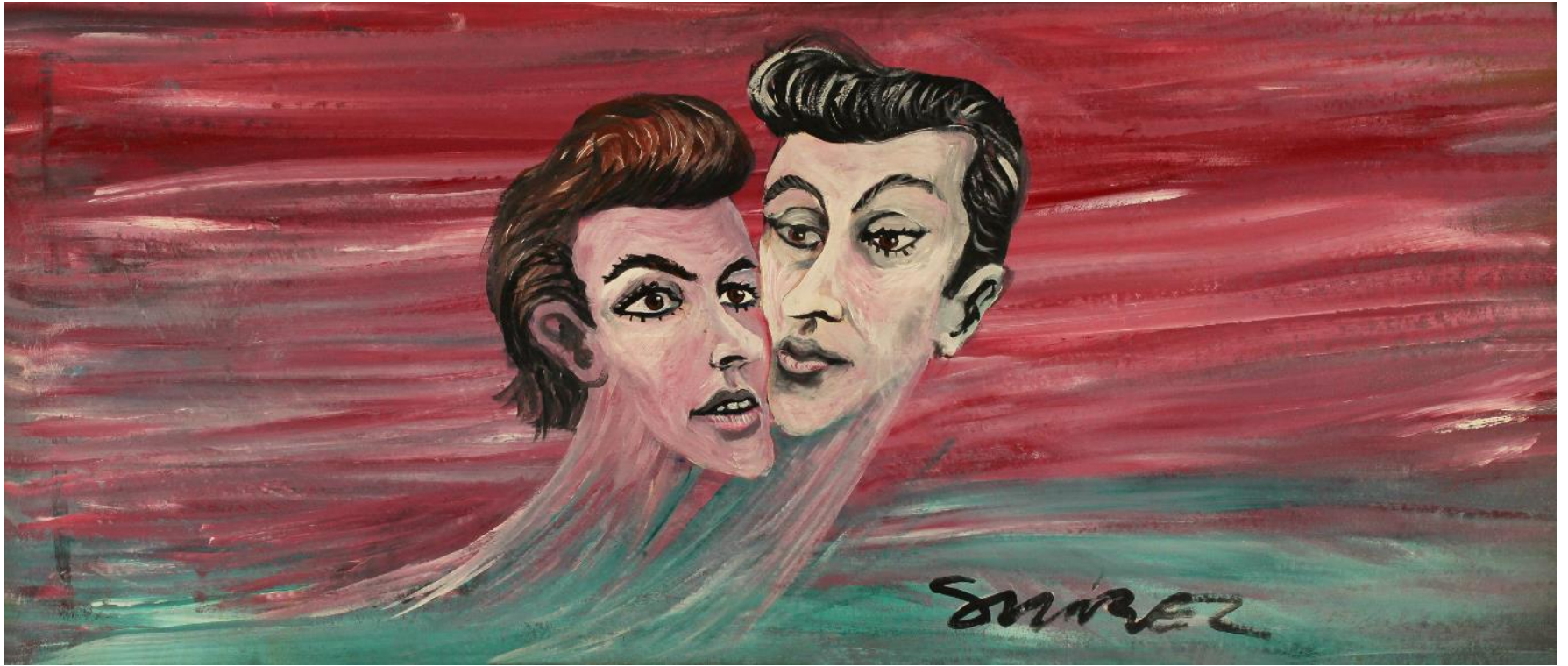
118 x 99 x 7,5 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.



Detalle de obra.





Pablo Suárez (1937 - 2006)

Los enamorados

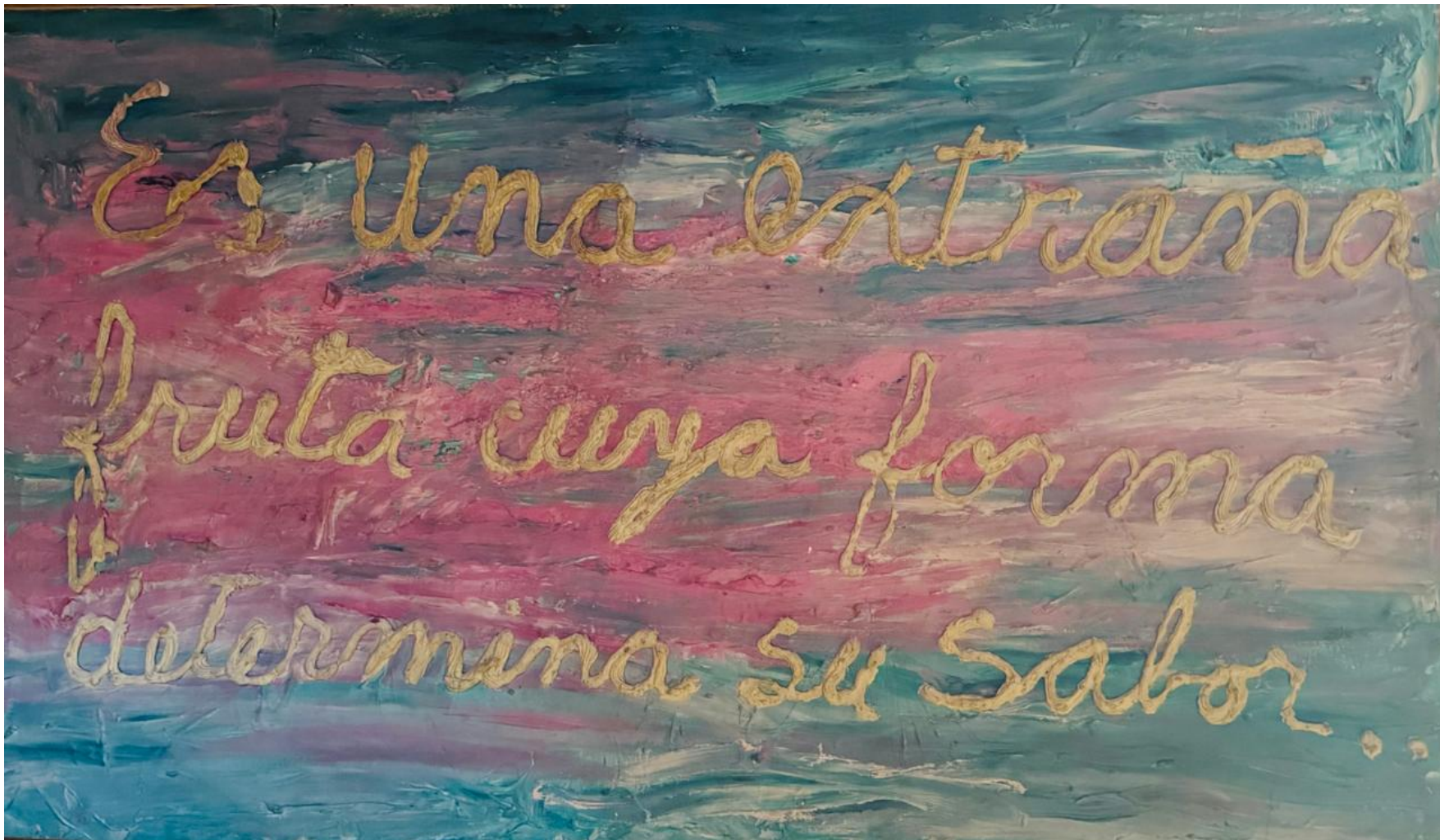
c. 1995

Óleo sobre tela

55 x 130 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.

Reproducida en la pág. 94 del libro editado en el marco de la muestra “Pablo Suárez. Narciso Plebeyo” realizada entre el 23 de noviembre del año 2018 y el 18 de febrero de 2019 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Es una extraña fruta cuya forma determina su sabor

c. 1980

Óleo sobre tela

93 x 161 cm.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sobrevivientes

2001

Escultura en resina epoxi, acrílico e inclusiones de plástico, aluminio, papel, latas y pelo
160 x 120 x 220 cm.

Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sobrevivientes

2001

Escultura en resina epoxi, acrílico e inclusiones de plástico, aluminio, papel, latas y pelo
160 x 120 x 220 cm.

Obra expuesta en la muestra "Harte - Pombo - Suárez IV" realizada entre el 7 de noviembre y el 7 de diciembre del año 2001 en la galería Ruth Benzacar.

Expuesta en la muestra "Gómez Heredia Suárez. Obra revisitada" realizada entre el 1° y el 26 de agosto del año 2006 en la galería Maman Fine Art. Reproducida en la pág. 15 del correspondiente libro.

Expuesta en la muestra itinerante "Pablo Suárez" realizada entre el 14 de marzo y el 27 de abril del año 2008 en Museo Castagnino de Rosario; entre el 21 de mayo y el 27 de junio en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires; entre el 3 de julio y el 3 de agosto en el Museo Provincial Emilio Caraffa de Córdoba y entre el 8 de agosto y el 5 de octubre en el Museo Nacional de Bellas Artes de Neuquén. Reproducida en la pág. 24 del correspondiente libro.

Expuesta en la muestra "El cuerpo como revuelta" realizada en el año 2018 en la galería Maman Fine Art, Buenos Aires.

Expuesta en la muestra "Pablo Suárez. Narciso Plebeyo" realizada entre el 23 de noviembre del año 2018 y el 25 de febrero de 2019 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Reproducida en las pág. 250 y 251 del correspondiente libro.

Reproducida en la pág. 146 del libro editado en el marco de la muestra "Recovering Beauty: The 1990s in Buenos Aires" realizada entre el 20 de febrero y 20 de mayo del año 2011 en el Blanton Museum of Art, Austin.

Reproducida en el libro "Pablo Suárez. Un peleador dentro y fuera del campo artístico (1937-2016)" por Leónidas Di Pietro, Editorial Dunken, (Bs. As., 2021), en la pág. 88.

Reproducida en la nota "Pablo Suárez" por Graciela Smith, publicada el 17 de diciembre del año 2021 en la Revista Magenta.

Mencionada en la nota "Volvió a reunirse el trío" por Fabián Lebenglik, publicada el 1° de diciembre del año 2001 en el diario Página 12.

Mencionada en la nota "Con obsesiva intensidad" por Daniel Molina, publicada el 13 de agosto del año 2006 en el diario La Nación.

Mencionada en la nota "De la fotografía a la escultura" publicada el 26 de junio del año 2010 en el diario Clarín.

Mencionada en la nota "Pablo Suárez: un vanguardista en los bordes" por Ana María Battistozzi, publicada el 16 de noviembre del año 2018 en la Revista N del diario Clarín.

Mencionada en la nota "El erotismo popular" por Marina Oybin, publicada el 18 de marzo del año 2021 en el suplemento Radar del diario Página 12.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Cucaracha

2003

Escultura en esmalte, acrílico, masilla epoxi y telgopor
305 x 61 x 193 cm.

Obra expuesta en la muestra “Pablo Suárez. El escaso margen” realizada entre marzo y mayo del año 2004 en la galería Maman Fine Art. Reproducida en la pág. 15 del correspondiente libro.

Expuesta en la muestra “Democracia en obra” realizada entre mayo y diciembre del año 2018 en el Centro Cultural Kirchner.

Reproducida en el libro “Un recorrido por el arte contemporáneo argentino” por Ana María Battistozzi y Alberto Giudici, Paper Editores, (Bs. As., 2010), en la pág. 213.

Reproducida en la nota “Inauguró en el CCK una exhibición colectiva sobre la Democracia” por Marcelo Parajó, publicada el 18 de mayo del año 2018 en el diario Perfil.

Reproducida en la nota “El arte como medio para la construcción de la democracia” por Ana Martínez Quijano, publicada el 22 de mayo del año 2018 en el diario *Ámbito Financiero*.

Reproducida en la nota “Cómo pensar la democracia desde el arte y el conflicto” por Luciano Sálliche, publicada el 22 de mayo del año 2018 en el diario *Infobae*.

Reproducida en la nota “Plata, techo y cuerpo: ejes para mirar los 35 años de democracia” por Julia Villaro, publicada el 21 de julio del año 2018 en el diario *Clarín*.

Reproducida en la nota “Superficialidad, el malestar de la época” por Nicole Giser, publicada el 24 de enero del año 2024 en el diario *Clarín*.



Pablo Suárez (1937-2006)

Modelo implacable

1993

Maniquí, vestido, pintura plateada, escritorio de madera, teléfono y grabación

240 x 200 x 100 cm.

Obra expuesta en la muestra “20 Críticos de Arte eligen a 20 artistas” realizada entre el 1º y el 28 de septiembre del año 1994 en la Fundación Banco Patricios. Reproducida en la pág. 20 del correspondiente libro.

Expuesta en la muestra itinerante “Pablo Suárez” realizada entre el 14 de mayo y el 27 de abril del año 2008 en el Museo Castagnino de Rosario; entre el 22 de mayo y el 22 de junio en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires; entre el 3 de junio y el 3 de agosto en el Museo Provincial Emilio Caraffa de Córdoba y entre el 5 de agosto y el 5 de octubre en el Museo Nacional de Bellas Artes de Neuquén.

Reproducida en la pág. 65 del correspondiente libro.

Reproducida en la págs. 102 y 103 del libro editado en el marco de la muestra “Pablo Suárez. Narciso Plebeyo” realizada entre el 23 de noviembre del año 2018 y el 18 de febrero de 2019 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

Ex colección Osvaldo Giesso.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

A la pesca

2003

Escultura en resina epoxi, acrílico y madera

130 x 70 x 65 cm.

Obra expuesta en la muestra "Pablo Suárez. El escaso margen" realizada entre marzo y mayo del año 2004 en la galería Daniel Maman Fine Art. Reproducida en la pág. 33 del correspondiente libro.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Estéreo

1993

Radiograbador con masilla epoxi

38,5 x 45 x 25 cm.

Obra expuesta en la muestra “De hombres y bestias” realizada en agosto del año 1993 en el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). Reproducida en el afiche que acompañó dicha muestra.

Expuesta en la muestra “20 Críticos de Arte eligen a 20 artistas” realizada entre el 1º y el 28 de septiembre del año 1993 en la Fundación Banco Patricios.

Reproducida en la pág. 178 del libro editado en el marco de la muestra “Pablo Suárez. Narciso Plebeyo” realizada entre el 23 de noviembre del año 2018 y el 25 de febrero de 2019 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

Reproducida en la nota “Sediento recorrido por las almibaradas playas del bolero” por Nora Mazziotti, publicada en la Revista Página/30.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Los seres pequeños

1991

Azulejos sobre madera con arañas en metal y yeso

107 x 51 x 4,5 cm.

Obra expuesta en la muestra "L'Atelier de Buenos Aires" realizada en el año 1991 en el Centre d'art contemporain, CREDAC, Ivry-sur-Seine, Francia. Reproducida en la pág. 16 del correspondiente libro.

Reproducida en el diario El Cronista Cultural el 1º de septiembre del año 1991.



Detalles de la obra.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Bar Suárez

c. 1970

Acrílico sobre aglomerado

200 x 120 cm

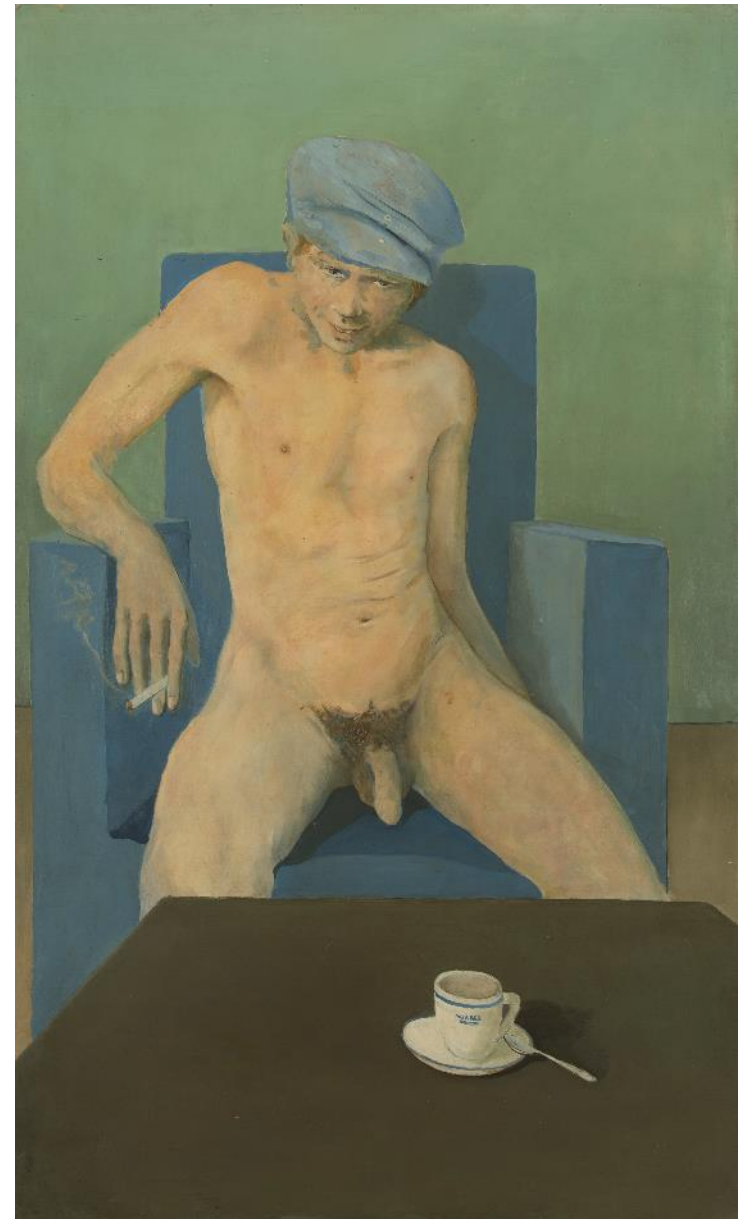
Obra firmada abajo, al centro.

Expuesta en la muestra “El desnudo. Siglos XIX-XX” realizada entre el 11 de agosto y el 11 de septiembre del año 1972 en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Expuesta en la muestra “Acople” realizada entre el 25 de septiembre y el 25 de noviembre del año 2019 en Roldan Moderno. Reproducida en el correspondiente libro.

Reproducida en el libro “Pablo Suárez. Un peleador dentro y fuera del campo artístico (1937-2016)” por Leónidas Di Pietro, Editorial Dunker, (Bs. As., 2021), en la pág. 83.

Con etiqueta al dorso de la galería Balmaceda.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sin título

1980

Óleo sobre tela

150 x 120 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.

Envío argentino a la XVI Bienal de Arte de São Paulo realizada entre octubre y diciembre del año 1981, correspondiente etiqueta al dorso. Mencionada en la pág. 187 del correspondiente libro.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Naturaleza muerta

c. 1975

Óleo sobre tela

50 x 78 cm.

Obra firmada abajo, a la izquierda.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Carta y malvón

c. 1975

Óleo sobre aglomerado

70 x 70 cm.

Obra reproducida en la tesis “Pablo Suárez: Un peleador dentro y fuera del campo artístico (1964 - 1999)” por Marcelo Leónidas Di Pietro, presentada en el año 2020 en la Maestría en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano de la Universidad de San Martín.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Espera

c. 1975

Óleo sobre tela

80 x 60 cm.

Obra firmada abajo, a la izquierda.

Titulada y firmada al dorso por el artista.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Listo para la sartén

2000

Lápiz sobre papel

51 x 72 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.

Expuesta en la muestra "Pablo Suárez. Dibujar es pensar" realizada entre el 23 de noviembre y el 23 de diciembre del año 2020 en la galería Roldan Moderno.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Sin título

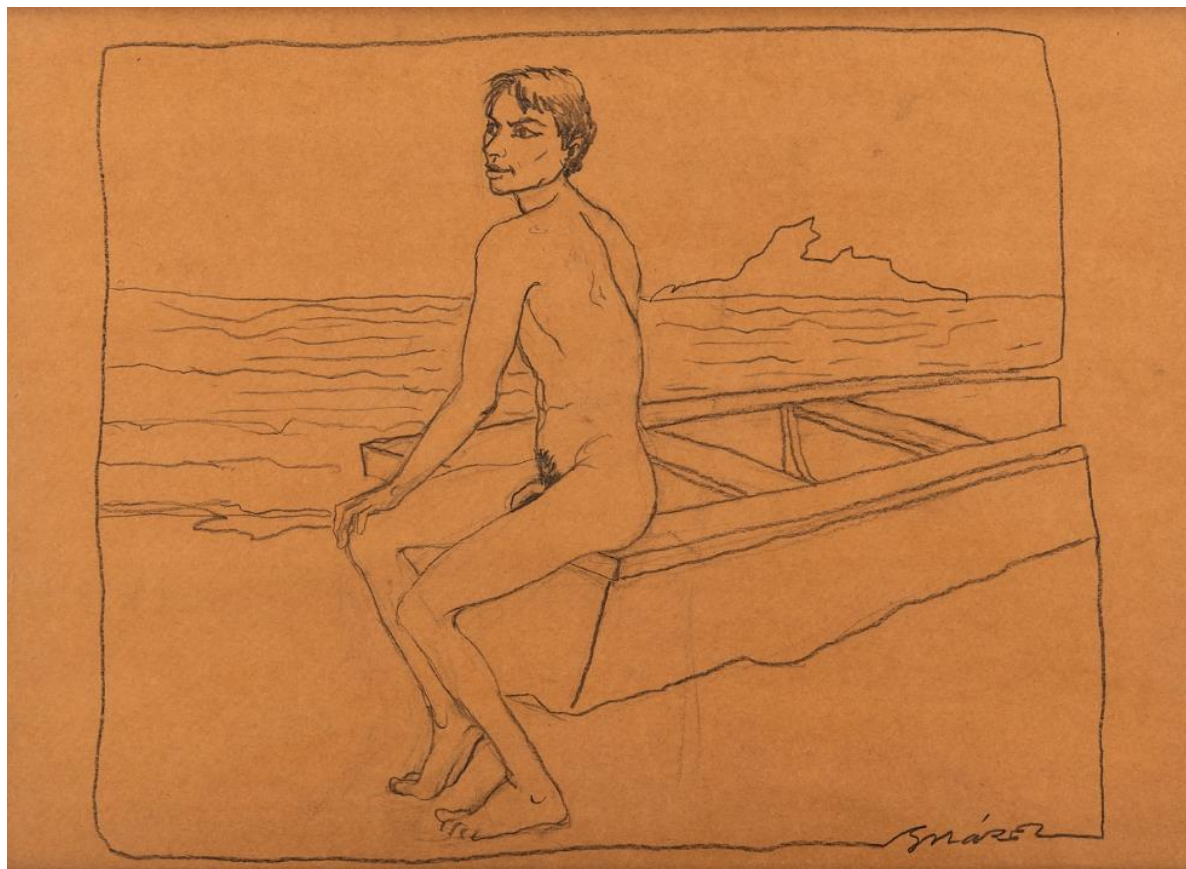
2000

Lápiz sobre papel

51 x 72 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.

Expuesta en la muestra "Pablo Suárez. Dibujar es pensar" realizada entre el 23 de noviembre y el 23 de diciembre del año 2020 en la galería Roldan Moderno.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Cuide su única prenda de verano...

2000

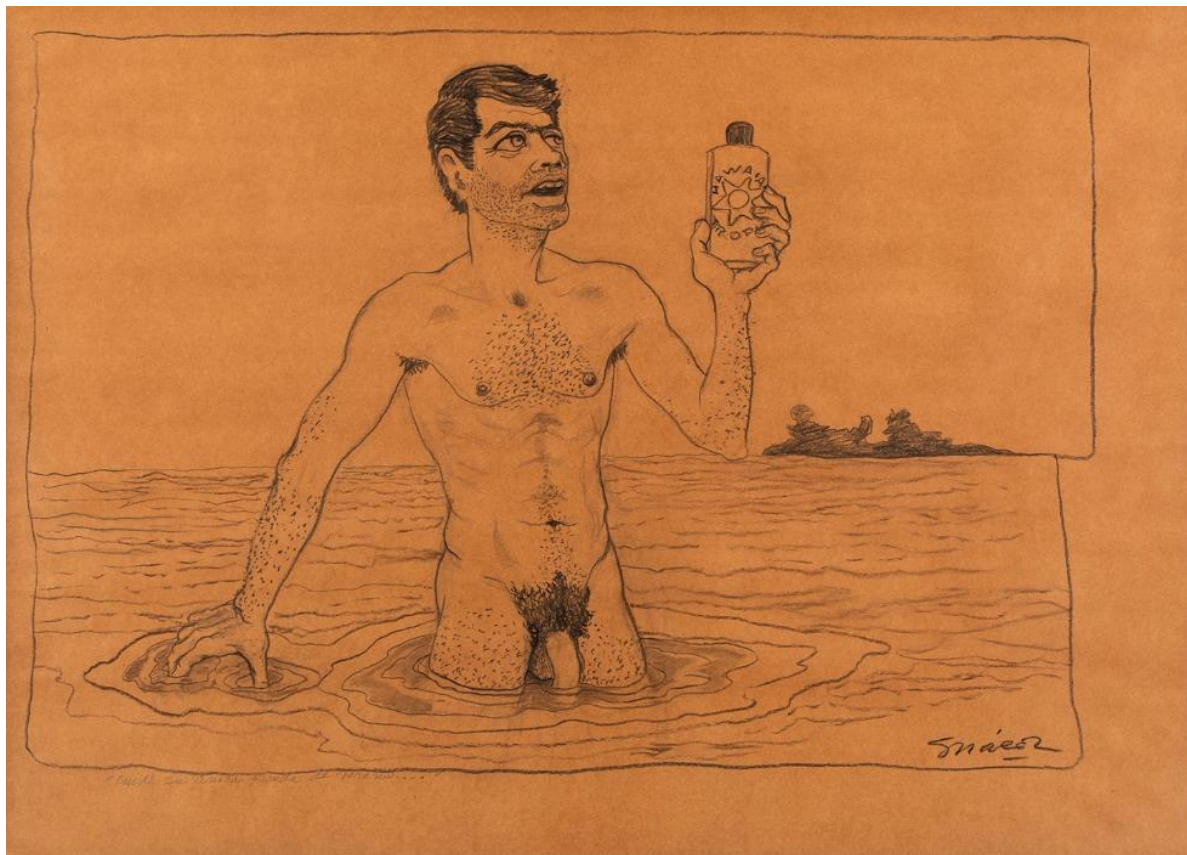
Lápiz sobre papel

69 x 98 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha y titulada
abajo a la izquierda.

Expuesta en la muestra "Resistiendo. Dibujos y
pinturas de Pablo Suárez", realizada entre el 27
de abril y el 27 de mayo del año 2000 en el
Centro Cultural San Martín.

Expuesta en la muestra "Pablo Suárez. Dibujar
es pensar" realizada entre el 23 de noviembre y
el 23 de diciembre del año 2020 en la galería
Roldan Moderno.



Pablo Suárez (1937 - 2006)

Desnudo

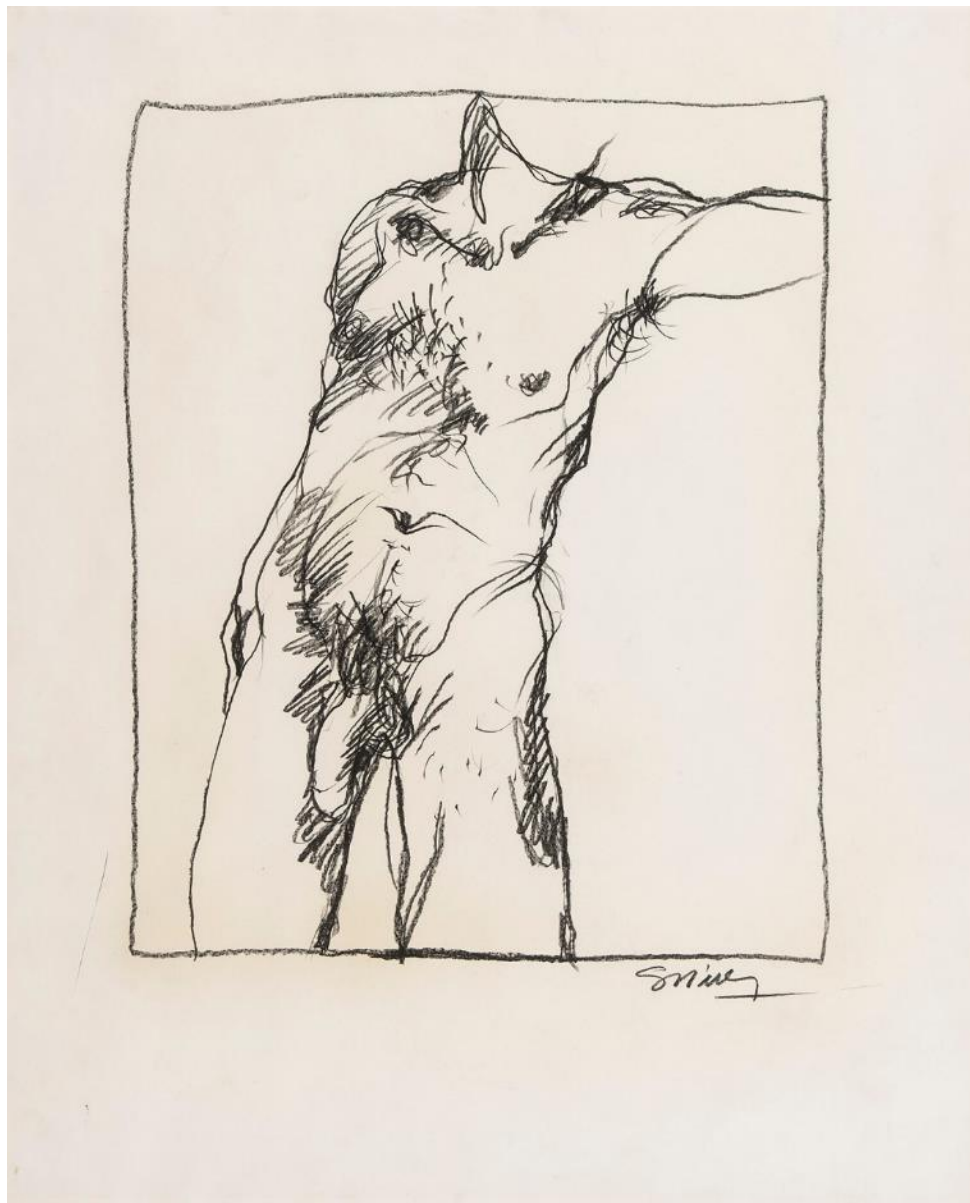
1976-78

Carbonilla sobre papel

60 x 50 cm.

Obra firmada abajo, a la derecha.

Expuesta en la muestra "Pablo Suárez. Dibujar es pensar" realizada entre el 23 de noviembre y el 23 de diciembre del año 2020 en la galería Roldan Moderno.



Listo para la sartén El cuerpo *es siempre* la escena social

Rafael Cippolini

Antes que una iconografía, que una serie de temas o incluso que una evolución estilística, la obra de Pablo Suárez puede leerse como un conjunto de tensiones, que apenas disimula un sistema. Dos fuerzas principales lo organizan: por un lado, una dimensión íntima, afectiva, apenas silenciosa; por otro, una dimensión social, expuesta, y deliberadamente grotesca. Entre ambas, el cuerpo no aparece como un objeto representado sino como un campo donde esas tensiones se vuelven visibles, encarnadas, y habitualmente muy conflictivas.

El título de este ensayo, *Listo para la sartén*, proviene de una carbonilla sobre papel del año 2000, expuesta en la muestra *Pablo Suárez. Dibujar es pensar* (Galería Roldán Moderno, noviembre-diciembre de 2020). La expresión, a la vez doméstica y brutal, sugiere un estado de inminencia: algo está por ser consumido, transformado, sometido a un proceso irreversible (luego sabremos que estaba a punto de convertirse en un prototipo de *sanguchongo*). Por eso digo que, en el universo de Suárez, ese algo es, tantas veces, el propio cuerpo. Pero no un cuerpo abstracto, conjetural, sino un cuerpo socialmente situado, atravesado por el deseo, la precariedad, la violencia simbólica y la exposición.

Desde sus primeras pinturas de comienzos de los años setenta, el cuerpo aparece en una zona ambigua. En obras como *Bar Suárez* (c. 1970), el desnudo masculino no responde a los códigos clásicos ni a una tradición académica consolidada, sino que introduce una incomodidad: es un cuerpo ofrecido a la mirada pero, al mismo tiempo, retraído, suspendido en una escena que no termina de explicarse. No hay aquí heroísmo ni idealización; hay una especie de disponibilidad tensa, como si el cuerpo estuviera siendo observado antes de saber qué hacer con él.

Ese primer momento pictórico se caracteriza por una economía de medios y una atmósfera contenida. Interiores, mesas, objetos, figuras aisladas: todo parece organizado bajo una lógica de observación detenida (tan cerca de las visiones domésticas de su homenajeado Fortunato Lacámara). Pero incluso en ese registro silencioso, algo ya está en juego. Lo íntimo no es aquí refugio sino condición inestable, atravesada por una latencia que anuncia desarrollos posteriores. El cuerpo, aun cuando no es central, estructura la escena como una presencia invariablemente latente.

Con el correr de las décadas, esa latencia se transforma en intensidad. El desplazamiento hacia lo escultórico, particularmente desde los años noventa en adelante, marca un punto de inflexión decisivo. Las figuras dejan de ser observadas a distancia para ocupar el espacio del espectador, imponiendo una cercanía incómoda. En obras como *Sobrevivientes* (2001), el cuerpo ya no es simplemente representado: es dramatizado. La referencia al Laocoonte introduce una dimensión clásica, pero inmediatamente desbordada por materiales, gestos y situaciones que pertenecen a otro orden. La escena no es una cita erudita sino una reescritura plebeya, donde la tensión se desplaza del mito a una experiencia contemporánea del desamparo.

En este pasaje, la materia adquiere un rol fundamental. Resinas, acrílicos, inclusiones diversas, objetos encontrados: el cuerpo se construye como un ensamblaje, como una superficie atravesada por lo real. Ya no se trata de representar sino de producir una presencia. En esculturas como *Cucaracha* (2003) o *A la pesca* (2003), el grotesco no aparece como deformación gratuita sino como resultado de una mirada que se acerca demasiado. Al aproximarse, el cuerpo pierde su estabilidad, se vuelve vulnerable, excesivo, incluso ridículo. Pero en ese ridículo hay también una forma de verdad.

Esta insistencia en lo plebeyo no debe entenderse como un mero interés temático. Suárez no representa “lo popular” desde una distancia sociológica; trabaja desde una lógica que desarma las jerarquías tradicionales del arte. Lo plebeyo es, en su obra y antes que nada, un sistema de producción de sentido. Los materiales, los cuerpos, las situaciones: todo participa de una estética que se construye desde abajo, no como oposición sino como desplazamiento. En ese sentido, el grotesco funciona como herramienta crítica. No embellece ni denuncia de manera directa, con mucha sagacidad, la expone.

Las distintas series que atraviesan su producción en esta muestra —los llamados “desesperados”, los paisajes camperos, las terrazas, los insectos, las naturalezas muertas— pueden leerse menos como categorías formales que como estados de un mismo mundo. Estados anímicos, políticos, estéticos, pictóricos. En los “desesperados”, el cuerpo aparece en situaciones límite, al borde de la caída o de la autodestrucción. En las terrazas, en cambio, domina una suspensión inquietante: espacios abiertos pero detenidos, donde la acción parece haber sido interrumpida. Las naturalezas muertas, esa revisión explícita al ya citado Lacámara, introducen una distancia analítica, casi fría, que sin embargo no elimina la tensión sino que la desplaza hacia los objetos.

Particularmente significativa es la presencia de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante. En *Los seres pequeños* (1991), las arañas que recorren la superficie de azulejos introducen una lógica de invasión silenciosa. Lo mínimo se vuelve protagonista, alterando la escala de la percepción. Este interés por lo diminuto, por aquello que escapa a una primera mirada, refuerza la idea de que la obra de Suárez se construye a partir de desplazamientos: de escala, de jerarquía, de sentido.

El humor, en este contexto, ocupa un lugar central. Pero no se trata de una risa o sonrisa conciliadora. Es, más bien, una comicidad que hiere, que incomoda, que desarma las expectativas del espectador. Tantas veces vinculado a lo sexual o a lo socialmente inapropiado, este humor funciona como una estrategia de exposición. Reír no implica alivio, sino una forma de reconocimiento incómodo. En esa risa, el espectador queda implicado de un modo que solamente Suárez pudo legarnos.

La cronología de la obra, que se extiende aproximadamente desde los años setenta hasta comienzos de los dos mil, no responde para nada a una lógica lineal. Más que evolución, hay retornos, insistencias, deformaciones. El desnudo masculino, por ejemplo, aparece tempranamente a cuentagotas, se repliega en ciertos momentos y reaparece con toda su fuerza y volumen en la escultura. Antes, ya lo venía ubicando en pinturas y dibujos de diferente trazo. Este movimiento sugiere una memoria interna de la obra, donde ciertos problemas no se resuelven sino que se van reconfigurando.

En este sentido, resulta útil pensar la trayectoria de Suárez como una espiral. Cada vuelta retoma elementos anteriores, pero desde una posición distinta. Lo que en un momento aparece como observación íntima puede convertirse, años después, en exposición radical. Lo que en la pintura era silencio, en la escultura se vuelve grito. Sin embargo, ambos registros pertenecen al mismo sistema, que no hace tanto quedó momentáneamente plasmado en lo que se llamó la *Enciclopedia Suárez*.

Como sugerí, una posible clave de lectura para articular estos desplazamientos es la figura del artista como alguien que mira demasiado de cerca. Esta cercanía no es neutral: sabemos que produce efectos. Al acercarse, el cuerpo se vuelve inestable, el objeto pierde su función, la escena se desarma. Pero es precisamente en ese desarme donde aparece una forma de verdad. No una verdad teórica, sino una verdad situada, afectiva, encarnada.

Porque el cuerpo, para el artista, no es un tema sino una rara especie de dispositivo. Ese lugar donde lo íntimo y lo social se rozan, friccionan, erizan hasta volverse indistinguibles, donde el afecto se vuelve una vez más exposición y la belleza se deforma en grotesco. Nunca representa la escena: la produce. Y en esa escena, cada vez más inestable, el cuerpo aparece listo para ser mirado, tocado, y finalmente transformado. En ese cruce, la escena deja de ser un espacio de representación para convertirse en un campo de fuerzas. El espectador no observa desde afuera: es arrastrado hacia ese campo, obligado a negociar su propia posición.

Listo para la sartén no es solo una expresión. Es una condición. El cuerpo, en la obra de Suárez, está siempre en ese estado de inminencia: a punto de ser transformado, expuesto, consumido. Pero en ese proceso no pierde su potencia. Por el contrario, la intensifica. Porque si algo define la operación de Suárez es precisamente eso: convertir la vulnerabilidad en una forma de fuerza, la exposición en una forma de pensamiento.

En última instancia, su obra construye una de las propuestas más singulares del arte argentino contemporáneo: un realismo afectivo y plebeyo que desarma tanto las convenciones académicas como las promesas de belleza. Un realismo que no busca representar el mundo tal como es, sino mostrar cómo ese mundo se encarna en los cuerpos, cómo los atraviesa, los deforma, los expone. Para Suárez, incluso cuando no vemos cuerpo, hay cuerpo.

El cuerpo es la escena social. Y en esa escena, nada permanece intacto.

Abril, en 2026

Pablo Suárez (Buenos Aires, 1937 - 2006)

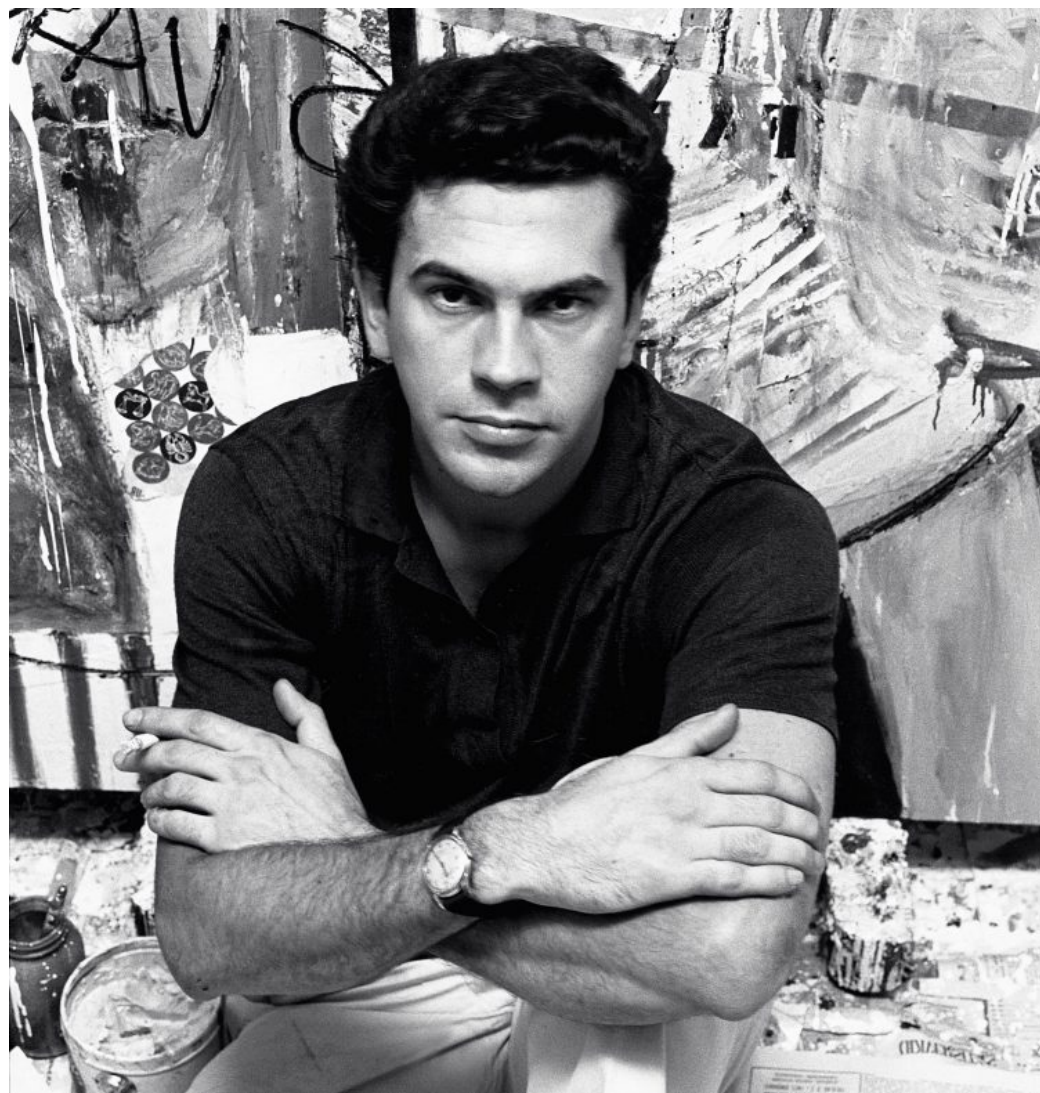
Figura clave para la historia del arte local, ha sido uno de los impulsores de los rumbos más significativos que emprendió el arte argentino en las últimas cuatro décadas del siglo veinte.

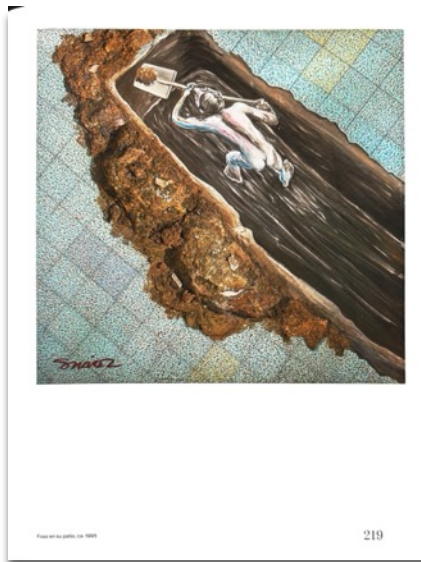
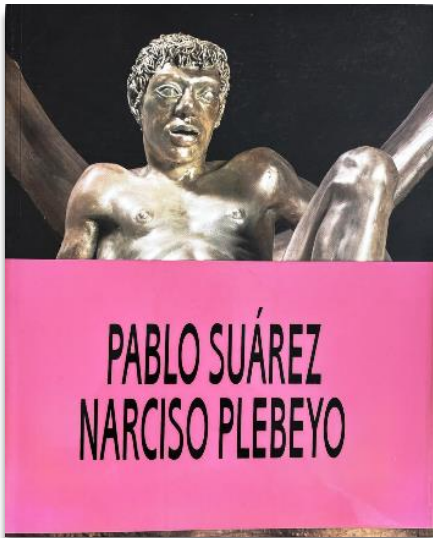
A lo largo de su carrera utilizó una gran variedad de materiales, soportes y medios como la pintura, la escultura y la instalación, estableciendo un diálogo permanente e incisivo con el mundo que lo rodeaba. Su obra se inscribe en la tradición del arte popular, el grotesco y la parodia. Su primera exposición individual fue en 1961 en la Galería Lirolay de Buenos Aires, donde fue presentado por Alberto Greco.

Gestionó y colaboró en los diferentes colectivos de los años '60 formando parte de la mítica generación del Di Tella y participando de Tucumán arde. En los '70 trabajó desde los márgenes de la institucionalidad. A partir de los '80 constituyó los grupos *Nueva Imagen* y *Periferia* y en los '90 ejerció una gran influencia en los artistas vinculados al Centro Cultural Rojas y al Taller de Barracas, donde se desempeñó como docente junto con Luis F. Bénédict, desarrollando una activa labor y nexos con las nuevas generaciones de artistas que surgieron del *under* y de diferentes espacios emergentes.

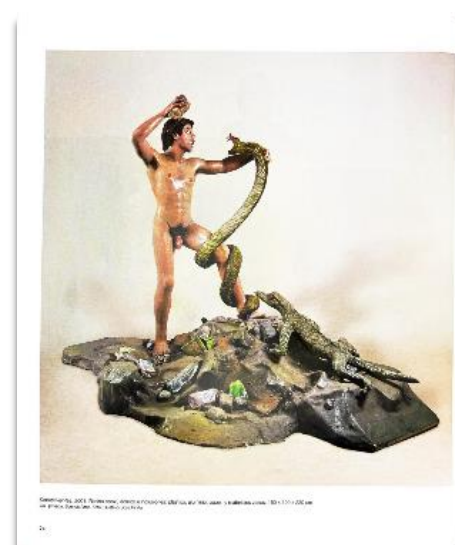
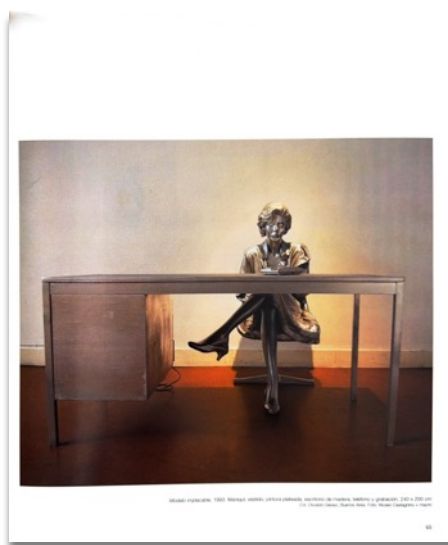
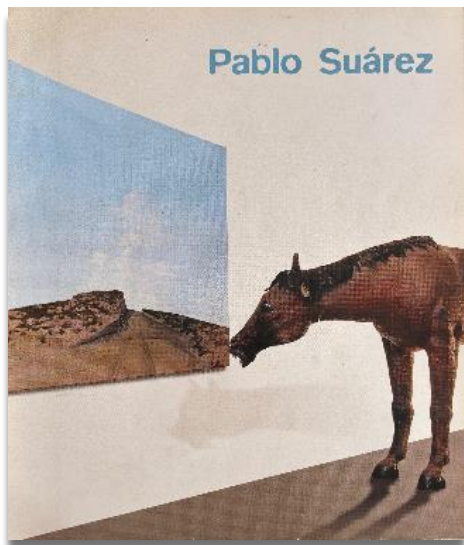
En 1987 obtuvo el Premio Gunther de Pintura, y en 1992 el Diploma al Mérito del Premio Konex por sus propuestas en el campo de las artes visuales. En 1999 también se le otorgó el Premio Costantini. Participó del envío a la XVI Bienal de São Paulo en 1981, XVIII Bienal de São Paulo en 1985 y XXII Bienal de São Paulo en 1994.

Sus obras forman parte de las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes – MNBA; Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires – MALBA; Museo de Arte Moderno de Buenos Aires – MAMBA; Museo Castagnino + Macro; Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori; Fundación Federico Jorge Klemm, entre otros; y de destacadas colecciones privadas en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.





“Pablo Suárez. Narciso Plebeyo” por Jimena Ferreiro y Rafael Cippolini Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, 2018



“Pablo Suárez” por Patricia Rizzo, Centro Cultural Recoleta, 2008.



Pablo Suárez, Orly Benzacar, Marcelo Pombo y Miguel Harte en la inauguración de “Harte - Pombo - Suárez IV” en la galería Ruth Benzacar, 2001. Reproducida en “Recovering Beauty: The 1990s in Buenos Aires”, Blanton Museum of Art, Austin, 2011.

Folleto de la exposición “De hombres y bestias”, Instituto de la Cooperación Iberoamericana

